

do, y que ensancha el campo de nuestros conocimientos, tanto culturales como humanos.

Como cosa final, resumiendo los méritos de este insigne historiador en lo que se refiere a nuestra región, diremos que la bibliografía más arriba anotada es incompleta. La obra fundamental de Sánchez-Albornoz, la obra a la que dedicó toda su vida de infatigable investigador, y de la que las demás son como vigorosos esquejes desprendidos al azar, es, precisamente, la historia de la monarquía astur-leonesa, libro que muy en breve publicará la Diputación Provincial de Oviedo, y que será, a juzgar por los adelantos que de ella conocemos, la obra capital de la historiografía española.

J. VILLA PASTUR

JOSE FERRATER MORA.—“Ortega y Gasset” (Etapas de una filosofía).—Biblioteca Breve-Seix Barral, S. A.—Barcelona, 1958.

En estos últimos meses la bibliografía de Ortega y Gasset se ha enriquecido con tres nuevos títulos: “Idea sobre el teatro” y “La idea de principio en Leibniz”, incluidos ambos en la colección de “Obras Inéditas” que publica la “Revista de Occidente”, y un folleto titulado “Prólogo para alemanes”, editado por Taurus en su atractiva colección de Cuadernos. Son tres libros desiguales, tanto en su contenido como en su propósito. En el primero de ellos, formado por dos ensayos —el que le otorga título, y otro denominado “Máscaras”— viene a ser como un ejemplo de la aplicación de su filosofía a un tema concreto. Se encuentra, por lo tanto, en la misma línea del “Prólogo a un tratado de montería”.

El segundo de los libros, “La idea de principio en Leibniz”, se orienta a intenciones más elevadas, y ocupa emplazamiento peraltado en la bibliografía orteguiana. Su rigor científico, su profundidad de pensamiento, y su originalidad en la visión y comprensión de los más soterreños estratos de la disciplina epistemológica, le sitúan, como uno de

sus hitos más destacados en la rectora vanguardia de la filosofía contemporánea. Es un libro del que, durante mucho tiempo, se hablará largo y se escribirá tendido, tanto en España como en el extranjero. Por otra parte "Prólogo para alemanes", escrito por Ortega para "presentarse" a los lectores teutones aficionados al saber filosófico, tiene el encanto de una confesión, y el interés subsidiario de la hirviente verdad que se oculta tras esa confesión. En diversos lugares de su obra Ortega expuso, como un recuento de los pasos andados, las directrices básicas que siguió su pensamiento, pero nunca de un modo tan claro y detallado como en esta ocasión. De ahí que este librito sea el más idóneo para cuantos deseen acercarse, primerizos, al rumoroso mundo ideológico del gran filósofo español.

Coincidiendo con esos tres libros llega al lector español un copioso estudio dedicado a Ortega y Gasset. Hasta el momento actual al bloque inmenso de la filosofía orteguiana llegaban, únicamente, exégetas y detractores. La pasión imponía sus normas, y sólo la alabanza a troche moche o el vituperio gratuito, dictaban juicios de valor. Para unos lo significaba todo; para otros nada. Era como si su obra obnubilase los cerebros, ofreciendo, alternativamente, las llaves del Paraíso, o las llaves del Infierno. Ante ella se oxidaban siempre las buenas intenciones y los confesados deseos de imparcialidad. De ahí el errabundo desconcierto del lector desinteresado. ¿Ortega fué un extraordinario filósofo, o fue, sólo, un buen escritor con ideas descarriadas y nefastas? Desgraciadamente la dubitación aprisionada entre esas interrogaciones persistirá, sobre todo en España, durante bastantes años. La miopía es siempre un defecto, y ninguna profesión de fe podrá transformarla en una virtud. Entre Paulino Garagorri y el Padre Ramírez, pongamos por ejemplo, el lector corriente tendrá que quedarse, únicamente, con el crédito personal que cada uno de esos escritores le merezca. En nuestra patria, durante mucho tiempo todavía, habrá orteguianos y antiorteguianos por la misma razón, usando la metáfora deportista, que hay madridistas y antimadridistas. El libro del que a continuación nos vamos a referir, por su imparcialidad, tiene un vicio gravísimo para los espa-

ñoles: explícitamente no toma partido. Se titula "Ortega y Gasset", y su autor se llama José Ferrater Mora.

Ferrater Mora es uno de los escritores españoles que con más ahínco se dedican en el extranjero a enseñar filosofía. Desde 1949 es profesor de esa disciplina en Bryn Mawr College, Pennsylvania. Su labor resulta fecunda y variada, habiendo adquirido gran prestigio científico, y su pensamiento una extensa difusión merced a algunos de sus libros, tales como "Lógica matemática", "Diccionario filosófico" y "El hombre en la encrucijada". A él le debemos, también, uno de los estudios más clarividentes sobre don Miguel de Unamuno.

"Ortega y Gasset" fué inicialmente un libro dirigido a lectores de lengua inglesa. Su versión original se publicó, hace ahora aproximadamente año y medio, simultáneamente en Inglaterra y en Norteamérica. Acaso por ello descubramos en él algunas características externas inclinadas hacia la elementalidad, que delatan una primera toma de contacto con la obra de Ortega y el deseo, preconcebido, de no penetrar muy a fondo en el núcleo de la problemática orteguiana. Se limita a decirnos, con la mayor claridad posible, "esto fué Ortega, y éstas las líneas directrices de su pensamiento". En su libro hay, por una parte, objetividad, y por la otra una ausencia casi total de valoraciones críticas, y naturalmente, de tiquismiquis de escuela.

Ferrater Mora expone el pensamiento de Ortega en su desarrollo cronológico, siguiendo las tres fases que lo caracterizan. Una inicial —objetivismo— correspondiente a los años 1902-1913. Son los primeros balbuceos del filósofo; la busca de horizontes antes de emprender el vuelo. A esta fase no corresponde ningún libro. El segundo tranco de ese desarrollo —Perspectivismo— recoge la maduración de las ideas orteguianas, anunciadas en las "Meditaciones del Quijote", y totalmente cuajadas en "El tema de nuestro tiempo", donde a su vez se preludia el comienzo de su etapa definitiva —Raciocionalismo—, bosquejada con mayor precisión en un breve ensayo, publicado un año después de este último libro, "Ni vitalismo ni racionalismo". A partir de ese momento la aportación de Ortega a la filosofía europea resulta ya decisiva, convirtiéndose en el pensador más original y fecundo de la actualidad. La exposición

que hace Ferrater de esos tres estudios resulta clara, escueta y comprensible en todos sus extremos.

En este libro —ya lo hemos dicho— no se encuentra —sin duda tampoco se lo propuso el autor— un estudio exhaustivo del pensamiento orteguiano. Le falta “marginalidad” para ello, y cierto “distanciamiento” de los problemas. Ferrater ataca de frente, limitándose a dar testimonio de lo que encuentra a su paso. Una fortaleza de arquitectura tan sólida como es la que guarda el pensamiento orteguiano necesita para rendir sus últimos secretos procedimientos estratégicos más delicados. De todos modos su libro resultará utilísimo para futuros lectores de Ortega, ya que en él hallarán un guía seguro, certero y claro, para poder penetrar en los problemas básicos de su pensamiento.

J. VILLA PASTUR

PEDRO LAIN ENTRALGO.—“La empresa de ser hombre”.—Editorial Taurus.—Madrid, 1958.

He aquí un libro de relevante mérito, cuajado además de españolidad. Se titula “La empresa de ser hombre”, y es su autor Pedro Lain Entralgo, uno de los ensayistas más fecundos y originales del moderno pensamiento español.

En España, desde hace unos cuantos años, se piensa en español. Acaso esta afirmación pueda parecer a algunos demasiado aventurada, o por el contrario, demasiado perogrullesca. Y, sin embargo, no es ninguna de ambas cosas. Desde comienzos del siglo XVIII, por lo menos, el hombre hispano, lanzado a peripecias intelectuales, acostumbraba a transitar, con cuestionable éxito, veredas extrañas, fertilizadas, unas veces, por aires teutones, y, otras, por aires gálicos. La historia del pensamiento español durante dos siglos —el siglo XVIII y el siglo XIX— es la historia de dos posturas irreconciliables, polemizadas con acento extranjero. Y bajo la disputa, como substrato inerte, el cerrilismo nacio-